

La patria del criollo*

La obra que reseñamos representa uno de los avances más importantes que se han hecho en la interpretación de la realidad colonial no sólo guatemalteca, sino hispanoamericana, dada la similitud histórica que esta etapa tiene en casi toda América. Se destacan en ella los rasgos fundamentales de la lucha de clases, los elementos históricos que le dieron origen y las condiciones que en la misma Colonia permitieron su enraizamiento y no obstante que el estudio no aborda como aspecto central la

dinámica económica y las relaciones de producción, quedan sin embargo señaladas tanto lo que el sistema representó para el indio y las condiciones concretas que provocaron su degradación, como la otra cara de la moneda: los procedimientos que hicieron posible que la riqueza creada se canalizara a la clase en el poder y quizá lo más valioso de la obra es el esmero con que Severo Martínez utilizando todo el rigor científico, va destruyendo la leyenda que rodea al hombre superior, con una ar-

* Severo Martínez Peláez. LA PATRIA DEL CRIOLLO Editorial Universitaria Centroamericana. 2ª Edición. Costa Rica. 1973. 640 pp.

gumentación que no sólo es válida para la clase explotada de la sociedad colonial sino para cualquier otra sociedad de clases. Encontramos, no obstante nuestro convencimiento de la veracidad de su análisis a lo largo de la obra, un punto en el que no coincidimos totalmente, aquel en que se afirma: "no son los individuos quienes le marcan el rumbo a la historia sino al revés, las circunstancias históricas preparan o cierran los caminos a las vocaciones individuales". A pesar de que en términos generales es ésta una conclusión válida, aceptarla totalmente nos conduciría a negar el papel que el hombre tiene para transformar su realidad.

La importancia de esta obra la hace una obligada lectura no sólo para historiadores, profesores y estudiantes interesados en conocer el proceso histórico latinoamericano, sino también para todos aquellos economistas, sociólogos, antropólogos, etcétera, que se planteen la necesidad de interpretar nuestro pasado en la dinámica de sus contradicciones.

Un esfuerzo individual de tales dimensiones es una invitación a los estudios del tema a realizar trabajos de equipo donde se discutan este tipo de obras y se continúe en la investigación de otros aspectos de la economía política que nos aclaren, de la misma manera que Severo Martínez lo ha hecho con la categoría explotación y lucha de clases, la importancia e implicaciones de las relaciones de producción en la vida económica de

la Colonia y de otras épocas decisivas de la historia latinoamericana.

Dada la extensión de la obra nos sería imposible referirnos a todos los temas expuestos, ni siquiera suscitadamente, de ahí que sólo pasemos a referirnos a tres que nos parecen medulares: el estudio de las dos principales clases antagónicas y las capas medias en la dinámica de la sociedad colonial centroamericana.

Uno de los objetivos centrales de la obra es contestar esta pregunta: "¿Qué significó el proceso colonial para los distintos grupos que en él se formaron?", para ello el punto de partida es situar la forma en que se da la lucha de clases fundamental: terratenientes y monarquía explotando conjuntamente al indio. En este conflicto los explotadores aparecen luchando entre sí por alcanzar cada uno por su parte los mejores beneficios de esta explotación, al mismo tiempo que los nativos luchan con desventaja por emanciparse de los españoles.

Severo Martínez al pasar a referirse concretamente a la aristocracia terrateniente demuestra que éstos cuando quieren dejar testimonio de los acontecimientos coloniales deforman la historia y la interpretan de acuerdo con sus intereses. Esta tesis se apoya en el manejo que el autor hace de los materiales de cronistas españoles y logra captar (además de las condiciones económicas, políticas, etcétera) las causas que van a conformar la mentalidad de la clase dominante. De esta

suerte, todos los elementos de que los criollos se sirven para auto-definirse como hombres superiores, tales como ser descendientes de conquistadores, la esencia de la conquista como una epopeya, "aparte somos nosotros y aparte los naturales", los prejuicios sobre el indio en base en su supuesta inferioridad racial, no vendrán siendo sino manifestaciones de esta lucha de clases. Para defender su posición, el criollo crea sus propios valores y su propia línea de pensamiento que le conduce a un continuo menosprecio por el indio y a la insensibilidad por sus manifestaciones artísticas o religiosas. Aun cuando ocasionalmente salía a su defensa (en el caso de exterminio masivo de indígenas) lo hacía porque de alguna manera él se veía afectado, ya fuera por el peligro de ver reducido el número de sus trabajadores o de alguna otra manera, porque previera perder parte de sus tributos.

La posición ideológica del criollo era una resultante de su forma de vida, quien había recibido de los conquistadores una herencia económica y política en términos de autoridad y propiedad, en la medida en que sus posibilidades de dominio descansaban originalmente en el triunfo militar y económico que logran los conquistadores sobre los indios y la posterior toma del poder. De esta manera, conquista militar, destrucción de la propiedad y sometimiento ideológico del indio, darían al criollo las condiciones de ventaja que el autor señala, quien regalaba

su vida desde niño en un ambiente de abundancia, tenía a su disposición a un gran número de esclavos, podía gozar de la mejor alimentación y vestido, su habitación era construida a manera de fortaleza, contaba siempre con bienes superfluos y la ciudad se le presentaba como su lugar de disfrute donde concurrían los trabajadores de las capas medias para garantizar su bienestar.

En cuanto a las condiciones de vida de la clase despojada, en la obra se explica cómo el indio sufre cambios cualitativos importantes: el indio de la época precolonial era significativamente diferente al de la Colonia, pues además del atraso histórico del primero el segundo tenía la desventaja de haber sido reducido a la miseria y oprimido por casi dos siglos de trabajo inhumano. Las condiciones de explotación cambiaban de acuerdo con las conveniencias de la Corona y los criollos. Durante los primeros años de la conquista fue prácticamente esclavo y sólo a finales del siglo XVI su situación se ve transformada por la de tributario y hasta cierto punto trabajador libre. Pero el objetivo de esta medida era concentrar a los indios en sus pueblos para controlar mejor el tributo y evitar de esta manera que la Corona viera mermados sus ingresos como consecuencia de la dispersión de sus tributarios y, al mismo tiempo, pudiera realizarse con mejores resultados la conquista espiritual. Con ello también salían beneficiados los te-

rratenientes criollos en la medida en que seguían disponiendo del trabajo de los indios, pues al mismo tiempo que éstos trabajaban su tierra estaban obligados a trabajar la de los terratenientes, sólo que ahora por una paga casi simbólica. Las cargas al indio se multiplicaban además con trabajos a la iglesia, construcción de caminos y de edificios en las ciudades, amén de trabajos ilegales, como era el servicio gratuito de carga y transporte para las autoridades.

Solamente los indios y la aristocracia terrateniente son considerados por el autor como clases, junto a las cuales sitúa a las capas medias comprendidas en la problemática general como resultado de las luchas entre los grupos primarios y del desarrollo alcanzado en la época. En estas capas se destacan los grupos dedicados a actividades urbanas, especialmente los artesanos (extraídos de la plebe: masa pobre de la ciudad compuesta por mestizos, mulatos y negros libres) y explica por qué ni éstos, ni ninguna otra capa media constituyeron una clase. Los artesanos en su propio seno tenían contradicciones importantes dadas por la jerarquización de actividades. Por otra parte había un sin número de ramas entre las actividades artesanales lo que impedía que sus integrantes tuvieran solidaridad de grupo. Al no tener unidad en sus funciones tampoco podía formarse en-

tre ellos una conciencia de clase. El único punto en común era su miseria.

Entre las capas medias existían grupos que se sentían relegados de los privilegios de que gozaban los criollos, tales como comerciantes, artistas, intelectuales, etcétera, y que visualizaron las posibilidades de independencia con mayor precisión que los indios reducidos a un completo vasallaje. Sin embargo, la independencia tenía objetivos diferentes, para unos significaba liberarse de España y obtener privilegios y para otros terminar con la explotación.

La época estudiada por el profesor Martínez no fue seleccionada al azar ni tiene una simple pretensión historicista, sino que ha sido escogida esa precisamente porque a juicio del autor de aquí se desprenden los problemas actuales que padece la sociedad guatemalteca: "*Lo que queremos señalar con énfasis, eso sí, es que todos los grandes temas de la actual problemática guatemalteca tienen su raíz en la colonia*" (p. 593) y señala además que la estructura feudal que la caracteriza se prolonga a lo largo de cuatro siglos lo cual va a condicionar fundamentalmente al indio (cuya proporción en la población guatemalteca es actualmente considerable) a seguir sometido a la explotación que al pasar del trabajo servil a asalariado no difiera gran cosa. LUCÍA ÁLVAREZ MOSSO.